

### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Contemplar las personas.* En Nazaret, María que se aflige y al mismo tiempo se goza de la partida de su Hijo.—Sobre las riberas del Jordán una multitud que acude de toda la Judea, S. Juan Bautista de rostro demacrado, Jesucristo confundido entre los pecadores.—En el Cielo los ángeles en el colmo de la admiración contemplan al Padre que se dispone á glorificar á Jesús.

PUNTO SEGUNDO.—*Escuchar las palabras.* Las del Salvador, al despedirse de su Madre y consolarla.—Las de S. Juan Bautista: *Ego a te debeo baptizari, et tu venis ad me?*—Las de Jesucristo: *Sine modo, sic enim decet nos implere omnem justitiam.*—Las del Padre Eterno: *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui.*

PUNTO TERCERO.—*Considerar las acciones.*—Jesucristo emprende el camino señalado por la voluntad de su Padre. Despidese de su Madre y marcha solo al Jordán. Llega, quiere ser bautizado por S. Juan, que se resiste desde luego por humildad y se resigna por obediencia. El Salvador del mundo desciende hasta el agua del río ¡qué prodigio de abatimiento! *El que se humilla será ensalzado.* Dios glorifica á este humilde penitente mientras ora. Todos los hombres se dirigen á El y le ofrecen culto y adoración; su humildad es la que prepara el éxito de su predicación.

### MEDITACION XLVIII

*Jesucristo en el desierto.—Amor al retiro*

- I. Grandes ejemplos nos lo recomiendan.
- II. Poderosas razones nos persuaden.

#### PUNTO I

Grandes ejemplos nos excitan al amor del retiro, el del Salvador y el de sus más fieles ministros

*Ejemplo de Jesucristo.*—Siendo el principal objeto de su misión instruir á los hombres, parecía natural que se manifestara cuanto antes á ellos y con ellos

conversara. Deja pasar sin embargo en la oscuridad treinta años de su vida; y no dando al mundo más que tres años para sacarlo de sus errores, mediante su predicación, antes de entrar en él, se retira durante cuarenta días al desierto. ¡Qué retiro! ¡Qué silencio! ¡Qué oración! ¡Qué penitencia! De esta suerte se prepara para conversar con los hombres, conversando antes con su Padre. Aun comenzada su predicación y en lo más recio de sus evangélicas tareas, se le verá amenudo huir á los montes para quedarse allí á solas con Dios y dar más pábulo á su oración: *Ascendit in montem solus orare* (1). *Fugit iterum in montem ipse solus* (2). ¿Tenía el mundo para El peligro alguno? No, pero temía los que nos amenazaban á nosotros. Erase tan fácil recogerse interiormente en las calles de Jerusalén como en la soledad de Nazaret y la más continua acción no podía alterar el reposo de su contemplación. Jesús sin embargo no necesitaba retirarse al desierto ni á los montes para templar su alma al calor de la oración; pero tenía gran empeño en inculcar en sus ministros el amor al retiro por preveer que había de serles absolutamente indispensable, para salir victoriosos de las batallas que habían de presentarles sus enemigos. No de otro modo han entendido esta lección todos los santos buenos Sacerdotes.

2.º En efecto, á poco que se repare se verá que el cumplimiento de sus ministerios los lleva á los trabajos exteriores del apostolado y los separa de la vida retirada y de los ejercicios del retiro. San Bernardo se quejaba amargamente de ser arrancado con demasiada frecuencia de su amada soledad. Aunque no tenía otro trato con los hombres que el que exigían los intereses de Jesucristo, aseguraba no obstante que tanto se alejaba de Dios cuanto se alejaba de su celda y su vida silenciosa. San Agustín, siendo Sacerdote aún, rogaba á su Obispo que lo dejara en

(1) Matth., XIV, 23.

(2) Joan., VI, 15.

su retiro dos meses por lo menos: y necesitaba este tiempo, según él mismo declaraba, para fortificar su alma y ponerse en estado de ser útil á los demás, sin que tuviere él que sufrir detrimento. San Ambrosio se retiraba á la soledad dos veces cada año; su último retiro fué de un mes entero. ¿No se retiraban en determinadas épocas del año San Gregorio en Nazianzo, San Eusebio en Vercelis, San Basilio en Cesárea, San Martín en Tours, San Carlos en Milán, San Gregorio el Grande en Romá, los Domingo, los Francisco de Asís, los Vicente Ferrer, los Francisco de Sales, los Javier, los Regis? ¿No era en el retiro donde no hablando sino con Dios, aprendían á hablar tan dignamente de El y de las cosas divinas? Aquellos apóstoles venían al retiro á reanimar sus almas y á cobrar nuevas fuerzas; de esta suerte salían abrasados de un fuego divino que los alentaba á alcanzar para Cristo nuevas conquistas. He aquí, pues, nuestros modelos; imitémosles, en cuanto pudiéremos.

## PUNTO II

### Motivos muy poderosos nos persuaden del amor al retiro

Pueden reducirse á dos principales: su necesidad y utilidad.

*Necesidad.*—Preguntar si un Sacerdote debe amar y buscar el retiro, equivale á preguntar si debe ser Sacerdote, y si, teniendo el carácter sacerdotal, debe tener el mismo espíritu. El Sacerdote, en efecto, es un hombre *separado* y consagrado: *Separavi vos á cæteris populis, ut essetis mei* (1). Es un hombre retirado del mundo que debe llorar entre el vestíbulo y el altar y no parecer por el mundo más que para llevarle las inspiraciones de la soledad, es decir, lo verdadero y santo que ha aprendido en sus comunicaciones con el Señor. El día de su ordenación se ha divor-

(1) Lev., XX. 26

ciado del mundo y recibido un carácter que lo consagra enteramente á Dios y á su culto. Así como el carácter es indeleble, el divorcio es eterno. Si su perfecto desasimiento del mundo puede y debe conciliarse con su vida en medio del mismo ¿no deberá procurar, en cuanto pueda, vivir con recogimiento y retirarse de vez en cuando á la soledad á imitación de Jesucristo y de todos aquellos que con más celo y eficacia han trabajado por la santificación del mundo?

A más de esas enfermedades espirituales causadas por el indiscreto ejercicio del mismo ministerio, á saber: disipación del espíritu y del corazón y por consecuencia, pereza, ceguera, tibieza..... enfermedades cuya curación es como imposible si el Sacerdote no se aleja, al menos por algunos días, de la atmósfera viciada en donde el alma ha respirado el germen de aquellas á mas de estas, repetimos, existe una ciencia, una pureza, una perfección de virtudes recomendadas al Sacerdote, que jamás llegará á adquirir sin dedicarse de tiempo en tiempo á los santos ejercicios del retiro espiritual.

1.º Hablamos aquí de esa ciencia que edifica y no envanece, que alienta la voluntad, ilumina el entendimiento y que es fruto de la gracia más que del trabajo; de esa que la Escritura llama la ciencia de Dios. Mas ¿en dónde se aprende? S. Basilio responde: En la soledad, llamada por él: *Cælestis doctrinae schola, divinarum artium disciplina. Illic Deus est totum quod discitur* (1). Hay ciegos á quienes Jesús no cura sino retirándolos aparte: *Apprehensa manu cæci, eduxit eum extra vicum* (2). Hay ilusiones que no se disipan más que en el gran día de las verdades eternas, meditadas en el retiro.

2.º Si necesaria es esa ciencia para iluminarnos, no lo es menos para establecer sólidamente en nosotros aquella eminente pureza de corazón que exigen

(1) *De laud. erem.*

(2) Marc., VIII, 23.

nuestros ministerios. Nosotros ejercemos el poder asombroso de hacer que nazca espiritualmente en las almas y de producir realmente sobre el altar al mismo Hijo de Dios que María dió al mundo en el tiempo, y que el Padre Celestial engendra en toda la eternidad; un ministerio semejante pediría la pureza de María, y, á ser posible, la del mismo Dios. Esta reflexión ha hecho temblar á todos los buenos Sacerdotes y á causa de ella han suspirado después del retiro: *Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, et volabo et requiescam? Ecce elongavi fugiens, et mansi in solitudine* (1).

Estamos en el mundo para combatir sus vicios y él á su vez no intenta otra cosa que comunicárnoslos. Mientras nos esforzamos en purificarlo, nos mancha. Si nosotros no salimos de él alguna vez, nos será muy difícil reparar el mal que nos ha causado. ¿Cómo curar llaga que no se conoce? No es sobre el campo de batalla y en el calor de la refriega donde el soldado siente el dolor y aprecia la gravedad de sus heridas. ¡Cuántos Sacerdotes hay cuya salvación corre grave riesgo, si no hacen, en frecuentes retiros, un serio recuento de las gracias recibidas de los ministerios que han ejercido, del empleo que han dado á un tiempo tan precioso! ¡Cuántos á quienes los ángeles del Santuario podrían repetir las palabras de Isaías: *Recedite, recedite; exite inde, pollutum nolite tangere... mundamini, qui fertis vasa Domini* (2). Salid, salid de aquí, no toquéis más lo que es impuro; y mucho menos oséis tocar, sino después de haberos labado en vuestras lágrimas, lo que de más Santo y sagrado existe! No son tan sólo los vasos del Señor, es el Señor mismo quien lleváis en vuestras manos, sobre vuestra lengua, dentro de vuestro corazón! Id, pues, á purificaros en el retiro que es la madre de la compunción el baño de las almas, la muerte de los vicios; es un horno en el que el oro de

(1) Ps., LIV, 7, 8.  
(2) Is. LII, 11.

la caridad se despoja de toda mezcla impura: *In qua dissoluta animæ rubigo consumitur, et scabies peccatorum ac scorix deponuntur* (1).

3.º Es también en el retiro y solamente en él en donde nos decidimos seriamente á emprender una vida santa y perfecta á la que estamos estrictamente obligados. ¿Por ventura entre el bullicio de las criaturas y en medio de la agitación de los negocios habla Dios al corazón ese lenguaje penetrante que deja huella duradera? Y si hablara, ¿se le vería claramente? Y si nos iluminara, ¿estaríamos dispuestos á seguir su luz? *Ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus* (2). ¿Debo yo aguardar en medio del mundo á recibir esas gracias abundantes, eficaces, que cambian á un Sacerdote pecador ó imperfecto en un Sacerdote santo, cuando, para favorecerme Dios, me ofrece el gran medio del retiro, llamándome por mediación de mis superiores, invitándome con la voz de mi conciencia? *Venite... in desertum locum, et requiescite pusillum* (3).

*Utilidad.*—Cuanto á los frutos preciosos que produce un buen retiro ya hemos indicado muchos: para reunirlos todos, sería preciso considerarlos bajo el doble aspecto de nuestra santificación y de nuestro ministerio. Pueden reasumirse de este modo: reanimar, si languidece en nosotros, la gracia de nuestra vocación; resucitarla, si estaba ya muerta; obligar á Dios á olvidarse de nuestras faltas y á perdonarnos todo lo que á su justicia debíamos; entablar con El la unión más íntima é imprimir á nuestra alma un impulso generoso que la haga correr en los caminos de la perfección sacerdotal; hacernos dignos cooperadores de Jesucristo en la obra de la Redención é instrumentos de su misericordia para la felicidad eterna de nuestros hermanos.... He aquí, pues, los bienes de que se priva el que abandona la santa práctica del retiro.

(1) S. Basil., *de laud. erem.*  
(2) Os., II, 14.  
(3) Marc, VI, 31.

*Propósitos.*—1.º Todos los años haré con cuidado y diligencia, de una manera ó de otra, ejercicios espirituales (1).

2.º Seré fiel á la piadosa costumbre de consagrar todos los meses un día para retiro y preparación de la muerte (2).

3.º Llevaré una vida habitualmente recogida, en cuanto me lo permitan los deberes de mi cargo: *Maximi sanctorum humana consortia, ubi poterant, vitabant; et Deo in secreto vivere eligebant* (3).

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Grandes ejemplos nos excitan al amor del retiro.* El del Salvador y los de sus más fieles ministros.— Jesucristo pasa los treinta primeros años de su vida en la más profunda obscuridad; inicia su vida pública, mediante cuarenta días de retiro, y en el curso de sus predicaciones se retira á menudo á los montes para estar allí á solas con Dios. El mundo no podía ofrecerle ningún peligro; pero quería inspirarnos el amor al retiro.—Todos los buenos Sacerdotes han tomado esta lección; San Bernardo, San Agustín, San Ambrosio.... sucesivamente apóstoles y solitarios: he aquí nuestros modelos.

PUNTO SEGUNDO.—*Poderosos motivos nos persuaden el amor al retiro.*—*Su necesidad.* El Sacerdote es esencialmente un hombre *separado* que no debe parecer por el mundo sino para llevarle las inspiraciones que ha recibido en la soledad. ¡Cuántas enfermedades espirituales cuya curación exige un alejamiento del mundo más ó menos prolongado! La práctica del retiro nos es indispensable para iluminarnos y para colocarnos en la eminente pureza que piden nuestros ministerios.—*Su utilidad.*—Reanimar en nosotros el espíritu de

(1) Véase al fin de este tomo el apéndice sobre los retiros eclesiásticos y colección de materias para tres retiros de seis días.

(2) Al fin de este tomo se hallará el método.

(3) *Imit.*, l. I, c. XX

nuestra vocación, bienquistarnos para con la justicia de Dios, imprimir á nuestra alma un impulso generoso hacia la perfección, disponernos á cooperar eficazmente á la salvación de nuestros hermanos, tales son los bienes inapreciables que nos procura el retiro espiritual.

#### MEDITACIÓN XLIX

##### *Vocación de los Apóstoles*

- I. Para que son llamados.
- II. Como son llamados.
- III. Como responden á su vocación.

PRIMER PRELUDIO.—Recordemos lo que se lee en el capítulo VI del Evangelio según San Lucas: Después de haber pasado la noche en oración, luego que vino el día, congrega el Salvador á sus discípulos y de entre ellos escoge á los que da el nombre de apóstoles.

SEGUNDO PRELUDIO.—Pidamos á Dios Nuestro Señor que nos haga conocer la excelencia de esta vocación, la parte que nos toca de esa vocación y que nos dé gracia para cumplir fielmente todos los deberes que aquella nos impone.

#### PUNTO I

¿Qué fin se propone Jesucristo al elegir á los apóstoles?

1.º Quiere hacer de ellos discípulos escogidos y objetos de sus más asiduos cuidados, á causa de los grandes designios que tiene sobre ellos. Quiere que sean los testigos ordinarios de su vida íntima y de sus milagros; que le acompañen en las ciudades y en las aldeas, á donde va á llevar la buena nueva de salvación. A la instrucción pública añadirá la particular

para ellos, y, mientras á los demás habla en parábolas, dará á conocer á sus apóstoles más claramente los misterios del reino de Dios (1). En una palabra, serán sus amigos y como los confidentes de todos sus pensamientos.

2.º Los elige en número de doce solamente, para que fuesen sus colaboradores en la grande empresa de la Redención: los destina á convertir el mundo. Mediante su gracia, serán los maestros y doctores de las naciones, los preceptores del género humano, los príncipes de su Iglesia, sus embajadores cerca de los pueblos..... ¿Puede concebirse una elección más honrosa y que represente más amor? *Nimis honorificati sunt amici tui, Deus* (2). ¡Oh Señor! Nadie sino Vos, pudo sacar al pobre del polvo para elevarlo á la más subleme dignidad y obrar las más grandes maravillas con los instrumentos más débiles. Bien se ve que queréis recibir sólo toda la gloria de vuestras obras, sin que mano alguna de carne pueda reivindicar su parte: *Quæ stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes, et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia; et ignobilia mundi et contemptibilia elegit Deus, et ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt destrueret: ut non glorietur omnis caro in conspectu ejus* (3). ¡Oh Dios mío, haced comprender á vuestros discipulos estas verdades!

Todo Sacerdote participa de la gracia y de los privilegios de esta admirable vocación. Gloriémonos, pues, de ser apóstoles de Jesucristo, como se gloriaban los primeros en llevar tan hermoso nombre y no olvidemos á que nos obliga. Un apóstol no debe ya conocer la carne en la sangre; no debe escuchar sino la voz de Jesucristo, para ir adonde le envíe (4)..... Su apóstol debe estar crucificado al mundo y el

(1) *Vobis datum est nosse mysterium regni Dei.* (Luc., VIII 10.)

(2) Ps. CXXXVIII, 17.

(3) I Cor., I, 27.

(4) *Cum autem placuit ei, qui me segregabit ex utero matris mee..... continuo non acquievi carni et sanguini.* (Gal., I, 15, 16.)

mundo crucificado para él (1); no debe vivir para él mismo, sino que debe vivir y morir para su adorable Maestro (2). ¡Cuánto celo debe tener por los intereses de Dios y cuánta caridad para con el prójimo! ¡Qué costumbres tan puras y que sentimientos tan elevados debe poseer! Reconozcámonos indignos de una vocación tan sublime (3), mostrémonos agradecidos; y, cuando nos encontremos culpables de alguna debilidad ó estemos á punto de sucumbir en alguna tentación, preguntémonos á nosotros mismos: ¿San Pedro, San Pablo, San Andrés, San Juan pensarían, hablarían y obrarían de la misma suerte?

## PUNTO II.

**De que modo y en que circunstancias son elegidos los apóstoles**

La manera de esta vocación es varia según las disposiciones y el carácter de cada uno de ellos. A unos dice el Salvador simplemente: Venid en pos de Mí; á otros promete una recompensa en consonancia con las aficiones. Yo os haré pescadores de hombres. Unas veces se limita á invitar, otras manda, como cuando dijo á San Mateo: *Sigueme*; de este modo hace ver la fuerza y la suavidad de su gracia. Meditemos el alcance de esta última palabra *Sequere me*. Vos ¡oh Dios mío! aún la dirigís á todos aquellos que llamáis á continuar la obra de los apóstoles y á ayudaros en la noble tarea de la santificación de vuestros elegidos. Si, seguidme, les decís: seguid mis huellas, estudiad mi vida y, antes de predicar al mundo un Dios humilde, un Dios crucificado, informaos de su espíritu:

(1) *Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo* (Gal., VI, 14). Yo aborrezco al mundo como se aborrece el cadáver de un crucificado y el mundo me aborrece á mí de la misma manera.

(2) *Nemo nostrum sibi vivit, et nemo sibi moritur; sive enim, vivimus, Domino vivimus; sive morimur, Domino morimur.* (Rom., XIV, 7, 8.)

(3) *Apostoli munus res bonis infinitis abundans gratis omnibus majus, et omnia bona complexans.* (S. Chrys., Homil. I. in epist. ad Rom.).

*seguidme*, llevando en vosotros la imagen viva de mis virtudes: *seguidme*, insistiendo en los mismos principios, buscando el mismo fin que Yo y procurando la gloria de mi Padre en una perfecta sumisión á su adorable voluntad. He aquí lo que cien y cien veces me habéis dicho ¡oh Salvador mío! ¿Y es esto lo que yo he hecho?

Antes de elegir á sus apóstoles había pasado Jesús la noche en oración; á esta son deudores los apóstoles de aquellas gracias abundantes que fecundaron sus trabajos y les sirvieron de sostén en medio de sus pruebas..... La Iglesia entera estaba entonces presente en el pensamiento del Hijo de Dios; en sus apóstoles, veía á todos sus Sacerdotes. Orando por ellos, oraba por cada uno de nosotros y nos alcanzaba como á ellos todos los auxilios que necesitábamos para cumplir el destino á que nos designaba. Tengamos confianza; si no podemos nada por nosotros mismos, lo podemos todo en Jesucristo. Jamás llama á uno para un estado, sin que le dé la aptitud que aquel exige: *Idoneos nos fecit ministros novi Testamenti* (1). Esta gracia es un rico talento; nuestro principal empeño debe estar en hacerlo valer.

### PUNTO III

#### Fidelidad de los apóstoles á su vocación

Esta fidelidad fué pronta, completa, decidida, y perseverante. Habla Jesús y al punto San Mateo abandona la mesa de las alcabalas, del mismo modo que los demás su profesión más modesta; pide sacrificios y desde luego son ejecutados por ellos; la obediencia no se hace esperar y es entera; barquillas, redes, parientes, esperanzas, proyectos sobre el porvenir, todo es abandonado sin la menor reserva. Pónense á disposición del Salvador y se ofrecen valerosamente á la ejecución de sus designios. Algunos

(1) II. Cor., III, 6.

de ellos, que caen por fragilidad, levántanse sin vacilar; y su caída, haciéndolos más humildes, los afianzará en una fidelidad más constante. Después de Pentecostés se dispersan para predicar el Evangelio y dan á su Maestro el testimonio de su sangre y de su palabra.

Sin embargo, uno de los doce elegidos por Jesucristo como los demás, le hace traición y muere en la impenitencia..... ¡Qué motivo de terror! La vocación no le faltó, él fué quien faltó á ella. ¡Dios mío! ¿entre los Sacerdotes que hoy son apóstoles vuestros y anuncian vuestro Evangelio, hay, no diré muchos, hay uno solo que haya de ser traidor? ¿Seré yo? *Numquid ego sum, Domine?* ¡Jesús mío! Preservadme de tan horrible crimen! Si he dejado extinguir en mi corazón el fuego sagrado que había recibido con la imposición de las manos, encendedlo de nuevo con vuestra gracia. Si soy una oveja descarriada, yo que debía guardar y conducir el rebaño, buscad, os lo suplico, buscad á vuestro indigno siervo (1). Si he perdido mi primera vocación, llamadme de nuevo..... Voy al altar á ofrecerme en sacrificio, dispuesto á hacer y sufrir todo lo que queráis de mí. No me aflije más que una pena, la de haber secundado tan mal los designios de vuestra misericordia. Mi único deseo es reparar mi pasado deplorable, y ser en adelante apóstol en toda la significación de tan hermoso nombre: *Omnes sancti apostoli, orate....; Regina apostolorum, ora pro nobis.*

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Fin que se propone Jesucristo al llamar á sus apóstoles.* Quiere hacer de ellos discípulos escogidos, y que sean muy ilustrados y santos porque ha de destinarlos á instruir y santificar el mundo.—Serán los príncipes de su Iglesia y sus embajadores cerca de los pueblos... ¿Puede con-

(1) Ps. CXVIII, 176.

cebirse elección más honrosa?—Todo Sacerdote participa de las gracias y privilegios de esta sublime vocación.

PUNTO SEGUNDO.—*De que modo y en que circunstancias son elegidos los apóstoles.*—La forma de esta vocación es diversa según las disposiciones y la condición de cada uno de ellos. *Venid en pos de mí, seguidme.* He aquí, Señor, lo que habéis dicho á todos y á mí mismo y me decís aun todos los días.—Antes de elegir á sus Apóstoles, Jesús había pasado la noche en oración. La Iglesia entera estaba entonces presente en su pensamiento. Al pedir por todos sus Sacerdotes, pedía también por nosotros; tengamos confianza; todo lo podemos en Aquel que nos conforta.

PUNTO TERCERO.—*Fidelidad de los apóstoles á su vocación.* *Fué pronta, completa, decidida y perseverante.* Sin embargo uno de ellos hizose traidor y murió en la impenitencia; ¡Qué motivo de terror! *Omnes sancti apóstoli, orate..... Regina apostolorum, ora pro nobis.*

## MEDITACIÓN I

*Todo debe venir de Dios en el ministerio apostólico: la vocación, la misión y el fruto: Ego elegi vos, et posui vos, ut eatis, et fructum afferatis. (Joan., XV, 16).*

I. Es Dios quien elige á sus ministros: *Ego elegi vos.*

II. El es quien los envía y determina su misión: *Ut eatis.*

III. Por El son fructuosos sus trabajos: *Et fructum afferatis.*

## PUNTO I

**Sólo Dios puede llamar al hombre al ministerio apostólico**

Para comprender como el derecho de llamar para el Sacerdocio pertenece á Dios tan sólo, basta formar una idea de los privilegios y deberes

que acompañan á esta vocación, la primera entre todas. ¿De qué trata? De ejercitar, según la expresión de San Dionisio, el más divino y sublime de todos los sagrados cargos; de ser *la luz del mundo*, para disipar los errores con la antorcha de la verdad; *la sal de la tierra*, para combatir la corrupción del vicio; el defensor de la Fe, y el apoyo de la Religión, el oráculo de los grandes y de los pequeños, de los sabios y de los ignorantes..... Trata de derrocar el imperio del mal, de establecer el del bien, de arrancar y plantar, de destruir y de edificar; de oponerse, cual muralla de bronce ó como columna de hierro, á las iniquidades del mundo, á los furioses del infierno; de convertir á los pecadores, de sostener y de hacer progresar al justo..... y de anunciar el Evangelio, sus promesas y sus amenazas con una eficacia que sólo Dios puede dar á los trabajos de sus ministros..... En una palabra, se trata de ser el hombre de la diestra del Señor y el lugarteniente de Jesucristo para la santificación de las almas.

Este simple bosquejo del varón apostólico ¿no demuestra la necesidad de una vocación divina? El ejemplo del Salvador lo demuestra de una manera más acabada. En El á no dudarlo se encontraban todas las cualidades, que exige el sacerdocio, en el más alto grado de perfección. ¿Qué se necesita para ser el más perfecto de los Sacerdotes? ¿Inocencia de vida? El era la pureza misma. ¿Extensos conocimientos? Todos los tesoros de la ciencia estaban en El. ¿Un gran poder? Era Todopoderoso, ¿Un celo ardiente? *Zelus domus tue comedit me. Ignem veni mittere in terram.* ¿Intención pura? *Non quero gloriam meam, sed ejus qui misit me Patris.....* Sin embargo, con todas estas excelencias no se cree autorizado para tomar por sí mismo la dignidad sacerdotal y espera á que su Padre le dé la investidura. *Christus non semetipsum clarificavit ut Pontifex fieret (1).*

Después de esto ¿cómo se concibe que haya hom-

(1) Hebr., V, 5.